

JORDI GARCIA JANÉ

ADIÓS, CAPITALISMO

15M-2031

Icaria ✚ Antrazyt
ECONOMÍA SOLIDARIA

ÍNDICE

Agradecimientos 9

Prólogo, *Federico Mayor Zaragoza* 11

I. El día 29 17

II. Una estrategia de empoderamiento popular 29

El cambio inevitable 29

La vía de los contrapoderes 40

La vía de la movilización popular noviolenta 47

La vía electoral e institucional 63

III. El sistema político 69

Cambio de rumbo 69

Escala humana 75

Autonomía democrática 76

Dispersión del poder 78

Primacía de la soberanía popular 79

Referéndum 79

Leyes de iniciativa popular 80

Revocaciones de mandato 80

Primacía del legislativo con respecto al ejecutivo 84

Representación más fiel, controlada e inclusiva 85

Participación integral 93

Autoorganización social 94

Sistema de recursos, garantías e incentivos 95

Democratización y humanización del sistema judicial, penal
y penitenciario 100

Gobernanza democrática mundial 101

Transarme 103

IV. El sistema económico	107
La democratización de la economía	107
Una economía que ya no es capitalista	110
Las grandes decisiones económicas	114
El mercado	118
La reconversión ecológica de la economía	119
El procomún	123
Una economía mixta	125
Los trabajos	134
La distribución de la riqueza y la fiscalidad	139
El sistema financiero	141
El sistema monetario	144
El comercio internacional	145
La localización económica	146
V. Topías	151

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Pepe Beunza, Gemma Casamajó, Jordi Estivill, Miren Etxezarreta, Carme Giménez, Alba Gómez, Dani Jover, Oriol Leira, Susana Martín, Carles Masià, Federico Mayor Zaragoza, Marià Moreno, Martí Olivella, Igor Ortega, Fèlix Pardo, Montserrat Ponsa, Josep Redorta, Jordi Ribas, Conxita Ripollès, Anna Sala, Marta Salinas, Carles Sanz, Joaquim Sempere y Joan Subirats los comentarios y las aportaciones que han hecho en diferentes etapas de la elaboración de este libro; a Marta Salinas haberme ayudado a redactar el capítulo V; a Carme Giménez haber traducido el libro al español; a las compañeras y los compañeros de la cooperativa l'Apòstrof su apoyo; a Martí Olivella sus sugerencias constantes y estar cerca en todo momento, y a Nova-Centre per la Innovació Social, Fundació Cultura de Pau, Asociación Josep Vidal Llecha y la Xarxa d'Economia Solidària haberme otorgado el premio a la Innovación Social sobre modelos socioeconómicos globales 2011, un premio que ha consistido en la beca que me ha permitido escribir este libro.

PRÓLOGO

Federico Mayor Zaragoza

... que todo está por hacer y todo es posible.

MIQUEL MARTÍ I POL, *L'àmbit de tots els àmbits*, 1981

El gran desafío que hoy afronta la humanidad en conjunto es inventar el futuro. Es urgente utilizar plenamente la facultad creadora distintiva de la especie humana. Ahora esa gran inflexión histórica, de cambio radical de rumbo, es posible.

Estamos viviendo una crisis sistémica que requiere transformaciones profundas para iniciar una nueva era, tan esperada después de siglos de poder absoluto masculino y, en el mejor de los casos, de democracias frágiles y vulnerables.

Por fin, «los pueblos». Por fin, la gente propietaria de su destino. Por fin, el silencio secular ha concluido. Por fin, la amenaza, el miedo, la imposición... ya no pueden incidir sobre el comportamiento cotidiano.

Por fin, cada persona actuando en virtud de su propia reflexión, de su propia decisión. Estos sombríos principios de siglo y de milenio se convierten en fascinantes, como un reto personal y colectivo de superación, iluminados, todavía tímidamente, por destellos que presagian un nuevo amanecer en el que el misterio de la existencia humana se vivirá plenamente.

Para eso hay que movilizarse, implicarse, dejar de ser espectador para ser actor esperanzado. Son necesarios incesantes esfuerzos para diseñar y recorrer todas las sendas, para descu-

brirlos, para inventar, si es preciso. Eso es el que nos ofrece, con lucidez y audacia, Jordi Garcia Jané:

Para movilizar la energía personal y colectiva que tiene que impulsar el proceso de cambio, las personas debemos tener claro que una sociedad sustancialmente mejor que la actual no solo es necesaria, sino que además es posible.

Vivimos momentos sin precedentes que, como ha escrito Amin Maalouf y me gusta repetir, requieren soluciones sin precedentes.

Los pilares conceptuales de esta excelente y oportuna contribución para el establecimiento urgente de nuevos caminos, que alivien el pesado fardo que tantos seres humanos transeúntes tienen que llevar injustamente a sus espaldas, se asientan sobre una serie de bases de las que quiero destacar las siguientes: la urgencia de las acciones correctoras, para enderezar tantos agravios, para que disminuyan progresivamente las actuales asimetrías; la construcción día a día, a escala individual y comunitaria, de democracias sólidas que representen fidedignamente la voz de la ciudadanía; la cooperación, el trabajo conjunto, como progreso —y regreso al mismo tiempo— de un sistema que dio en el pasado y puede dar en el futuro frutos de gran valor para la nueva convivencia; la atención permanente al entorno humano y ecológico, de forma que se asegure la habitabilidad, en su acepción más completa, de las generaciones futuras.

Como antes indicaba y el mismo autor subraya en el primer capítulo de este libro, para acometer esos retos es imprescindible tener el convencimiento de que ahora están desapareciendo los obstáculos que han impedido escribir la historia con actos que estén a la altura de la igual dignidad humana. Hoy disponemos de una conciencia global, que nos

permite no solo apreciar más lo que poseemos, sino conocer las precariedades de los demás y, gracias a la moderna tecnología de la comunicación y de la información, de una insólita capacidad de movilización popular, que facilita la implicación personal, la solidaridad, las manos abiertas, mientras que evita la uniformización, la gregarización, la distracción.

Ante la inercia y la obcecación de quienes, instalados en privilegios, siguen intentando detener los pasos, progresivamente acelerados, de tantos habitantes anónimos del planeta, contados a veces pero nunca tenidos en cuenta; ante la terquedad de pretender todavía solucionar con fórmulas de ayer los problemas de hoy y de mañana, tenemos que responder con inaplazables acciones pacíficas pero firmes, que permitan ofrecer a cada ser humano la libertad y responsabilidad de dirigir su vida, que en eso consiste la educación.

La cultura del diálogo, la gran transición de la fuerza a la palabra, de la razón de la fuerza a la fuerza de la razón, tiene que reemplazar las tendencias actuales. Para eso hace falta un conocimiento profundo de la realidad. Como científico, sé hasta qué punto el conocimiento superficial permite, exclusivamente, modificaciones epidérmicas. Y hoy, precisamente por el avanzado deterioro y la pérdida de tantos principios, que deberían haber-nos orientado de otro modo, la posibilidad de lograr puntos de no regreso es mayor que nunca en el pasado y debemos mantenernos especialmente alerta. Centinelas del mañana, tenemos que acechar de forma permanente los procesos sociales y ecológicos para evitar que se alcancen límites irreversibles. Es la ética del tiempo, que hay que incorporar, ahora decididamente, a los planteamientos que en estos inicios de siglo y de milenio podrían canalizar favorablemente la trayectoria de la especie humana.

Es imprescindible el restablecimiento de la democracia a nivel personal, local, mundial. El retroceso sobre este parti-

cular, emprendido por los «globalizadores neoliberales», hay que contrarrestarlo ahora sin demora. Los grupos plutocráticos (G-6, G-7, G-8..., G-20) deben ser sustituidos, en una primera etapa, por unas Naciones Unidas, convocadas de forma extraordinaria, para que se inicie su refundación y sea el multilateralismo y no la oligarquía de los más prósperos quien asuma las funciones de la gobernación mundial.

Estamos viviendo los últimos estertores de una crisis sistémica que ha sustituido los «principios democráticos», por los que tanto hemos luchado, por las leyes del mercado, debilitando el Estado-nación y desgarrando el tejido productivo a través de deslocalizaciones impulsadas exclusivamente por la codicia. Seguimos propiciando una economía de especulación basada en ingentes gastos de seguridad, a la vez que miles de millones de personas viven en condiciones infrahumanas, hasta el punto de llegar a morir de desamparo y hambre más de 60.000 personas cada día, de las que 35.000 son niños y niñas de uno a cinco años.

Doy en este punto la palabra al autor del libro:

Podemos y debemos ser claros: el modelo de producción, distribución y consumo predominante, el capitalismo, es ecológicamente insostenible, estructuralmente violento, socialmente injusto, políticamente antidemocrático, y ni siquiera consigue hacer felices muchas de las personas pertenecientes a las finas capas de la población mundial que más se benefician del mismo.

Para lograr estos objetivos, Jordi Garcia Jané escribe:

[...] y poder abrir un largo proceso constituyente en el que, mediante la experimentación y la hibridación de un rico

abánico de experiencias alternativas diversas, cada sociedad vaya encontrando su propio sistema poscapitalista, adaptado a su medio, su cultura y sus circunstancias.

El concepto de «ecodemocracia cooperativa» es particularmente original y atractivo. Se trata, en efecto, de conocer permanentemente el ámbito razonable en el que deben tener lugar las actividades humanas, en número y en calidad. Se trata de una democracia «cooperativa», solidaria. Todos diferentes pero todos unidos por unos valores éticos universales, que cohesionan y refuerzan a la inmensa diversidad que caracteriza a la humanidad. Escribe el autor:

Las reformas que propongo pretenden configurar una utopía realista. Utopía, no químera, puesto que quiere erigirse en la esperanza razonable de que sabremos evolucionar hacia formas de organización social sustancialmente mejores que cualquier variante del capitalismo.

Para eso, se requieren personas e instituciones capaces de profundizar en los objetivos de justicia, paz, democracia y sostenibilidad. Se trata de una «utopía enraizada» que dé acceso a un nuevo tipo de sociedad poscapitalista, punto de partida que nos sitúe en un nuevo paisaje donde solo se conserven los mejores vestigios del anterior.

Se trata, al fin y al cabo, de hacer posibles mañana tantos imposibles hoy. Para eso, como ya nos indicó Ilya Prigogine hace años, se necesita «tensión humana» que promueva la invención, la creatividad, la insumisión. «Si quieres ser feliz, me decía mi madre, no has de aceptar nunca lo que juzgues inaceptable.» Y es una ofensa a la conciencia humana que cada día mueran de hambre miles de seres humanos y vivan en condiciones de

grandes precariedades y sufrimientos, mientras que los más poderosos invierten en armas y gastos militares 4.000 millones de dólares.

El convencimiento de que hoy podemos cambiar, de que ya podemos, por fin, manifestarnos de manera ilimitada y no presencial, es la base de la «viabilidad» de las propuestas del autor.

Caminos del mañana. Nuevos caminos, en los que sueña con acierto Jordi García Jané.

Enhorabuena a quienes, desde Nova, tuvieron la iniciativa de un concurso que ha dado un resultado tan favorable. Felicidades especiales a Martí Olivella y su equipo, a la editorial y, también, por el cuidado particular que ha puesto en seguir esta obra hasta su publicación, a Montserrat Ponsa.

Leamos este libro despacio. Nos iluminará para ser «transformadores activos» del presente, cumpliendo nuestras responsabilidades intergeneracionales.

Caminos del mañana.

12 de marzo de 2012